

La peau du dehors

Darya von Berner pinta animales en vías de extinción allí a donde es invitada: palacios, instituciones culturales, galerías. Estos lugares no son elegidos al azar ó por buena voluntad, sino que corresponden a la zona del habitat de los animales pintados. Esta es la mejor manera que ha encontrado de conservar su memoria.

Con ocasión de la Exposición Universal de Sevilla, ha decidido exponer tres grandes tapices en la fachada del museo de arte contemporáneo de la ciudad, representando en ellos especies amenazadas en el continente americano: he aquí una forma de interpretar el Quinto Centenario del Descubrimiento. Este paso que parecería natural en la época de la ecología militante, es ante todo el resultado de una larga historia, la de la relación del pintor con el mundo.

Darya ha vivido penosamente la dicotomía entre el pintor y la naturaleza, la relación del ser con los otros, la distancia entre arte y vida. Muy significativamente tituló "Rito di Passaggio", a las primeras obras ejecutadas en Italia que remitían al espectador a dos cuadros idénticos el uno al otro, con la esperanza de superar los límites de lo individual. La fatalidad de lo idéntico no destruía en absoluto la identidad objetiva del cuadro.

Darya me confesó que encontró su revelación en el Panteón de Roma, cuando meditaba acerca del espacio libre que está situado en el centro de la cúpula, por medio del cual se comunica el interior con el exterior. El vacío jugaría un papel vitalista, lanzando el ego a la fluida difusión de la energía cósmica. Su vocación de pintora mural había nacido: iba a pintar en el interior la imagen del exterior. La fauna se convirtió de una forma natural en el motivo privilegiado de su visión osmótica. El hecho de haber sustituido la cabra, por felinos o rapaces escasos y amenazados, se inscribe en la dimensión de impacto social de la comunicación. El hombre que se integra en la naturaleza es orgánicamente solidario con esta.

Uno de los últimos trabajos de Darya, tiene un especial valor para ella. Se trata de un techo circular en la biblioteca de la nueva Universidad Carlos III de Madrid, donde ha pintado treinta y tres ejemplares de aves de presa. Una de ellas, el cernícalo, abundante antes en estos parajes, utilizaba para su vuelo las buenas corrientes térmicas de la zona. Por las mismas razones, los aviadores dieron en imitar mas tarde a las rapaces: el primer aeródromo militar de España se instaló en este lugar. Por otro lado, los colores dominantes de este nuevo campus, son el rojo ladrillo y el gris, precisamente son estos los tonos que dominan en el techo pintado.

Darya es muy sensible a estas correspondencias cromáticas que reflejarían en el interior el clima visual del exterior. Cuando pinta "Felini" en las paredes de la galería Sprovieri de Roma, recurre al amarillo dorado que es el color de la fachada del edificio donde está la galería.

Rojo-sangre y amarillo-oro para el terciopelo de los tapices de Sevilla; la elección no necesita comentario.

El discurso de Darya von Berner es de una sencillez ejemplar. Lo que se concibe claramente se expresa de igual manera . Su evolución me satisface mentalmente; no me queda sino vivirlo con el corazón y seguir el vuelo de los pájaros en libertad sobre muros que ya no son jaulas. ¡ Qué buena lección de generosidad, qué bello arranque de vehemencia, qué hermoso acto de fe en el poder liberador de la pintura !

¿Qué diría Yves Klein a la vista de estos soportes de la libertad? En un primer momento los odiaría, ya que él no hubiese soportado la presencia de un pájaro en el azul de "su" cielo. Luego pensaría quizás en la arquitectura del aire y en lo absoluto de la metáfora del vacío.

De metáfora en metáfora, terminaría creo que como yo, por valorar las paredes palpitantes de Darya, que llevan consigo la piel del exterior hacia adentro a la manera de una tela reversible.

Pierre Restany, Paris 1992

traducción: Beatriz Diego y Fernando Zamanillo